

“FELIZ VERANO” nos hemos repetido estos días al despedirnos. Y deseamos de verdad que así sea. Lo decimos de corazón.

En la enseñanza, el mes de recogida de frutos es junio. Recoger lo sembrado y cultivado a lo largo de nueve meses. Recoger el esfuerzo permanente de los alumnos. Recoger la compañía de los padres en días de lluvia, y de nieve, y de sol... La compañía, y el ánimo, y el apoyo. Recoger la formación permanente de los profesores, y la apuesta firme de cada mañana por crecer junto con los alumnos y alumnas, de dar lo mejor de sí mismos para crear un ambiente de cercanía entrañable para hacer de este centro una familia y ofrecer calidad educativa.

Final de curso... tiempo de felicitarse, de aprender de los errores. Y sobre todo, de decir “GRACIAS”. Agradecimiento los unos a los otros porque todos nos necesitamos y nos hemos entregado al recorrer juntos este trecho de camino.

Y llega el verano. La educación sigue. El verano es una nueva oportunidad. Y es que

El verano es tiempo de descanso, de reponer fuerzas.

El verano es tiempo de hacer familia, de gozar los unos de los otros sin prisas.

El verano es tiempo de disfrutar juntos del agua, del sol, de la naturaleza, del arte...

El verano es tiempo de la comunicación reposada, de la lectura del libro deseado, del paseo sosegado y tranquilo.

El verano es el tiempo, sin tiempo, donde el reloj se aparca y se vive al ritmo del sol.

El verano es tiempo de contemplar a Dios en sus obras y casi sin pronunciarlo decir “Qué grande eres”.

Sí. FELIZ VERANO para todos. Nos encontraremos en septiembre dispuestos a seguir nuestro camino para apoyarnos unos en otros y, sumaremos fuerzas, seguir caminando.